

MI VIDA A TRAVÉS DE UNA VENTANA

por *Javier Taín Vázquez*

Todos los días comienzan levantándome siempre a las 10 para seguir un horario como el que tenía habitualmente. Me levanto, me visto, desayuno y estudio hasta las doce. Estudio hasta esa hora, ya que un chico del edificio de enfrente nos alegra la mañana con un pequeño concierto de acordeón todos los días.

Al principio era sorprendente verlo tocar, pero ahora la gente se anima y echa unos bailes. Suele acabar a las doce y media. Cuando acaba, todos nos ponemos a preparar un pincho para tenerlo preparado a la una y media, porque los de mi familia hacemos llamada para hablar y tomar el pincho; ya que era lo que solíamos hacer antes de comer en el pueblo, los fines de semana.

Al acabar la llamada comemos y después suelo hacer videollamada con mis amigos para preguntarles qué tal llevan la cuarentena. Ya sobre las cinco y media mis padres, mi hermana y yo jugamos nuestro torneo de tute diario en el que mi padre y yo debemos de ir muy bien en el amor porque nunca ganamos (jajaja).

A las ocho el momento más emotivo del día: los aplausos a los sanitarios por el gran trabajo que están haciendo. ¡Y nada! Ese es un día de cuarentena en mi casa.